

LA VISIÓN DE ESPAÑA EN LA NOVELA DE COOPER,  
*MERCEDES OF CASTILE*

LAWRENCE H. KLIBBE  
New York University

James Fenimore Cooper se sirvió de la historia española una sola vez en su novelística, en *Mercedes of Castile: or, The Voyage to Cathay* (1840) en su *annus mirabilis* cuando publicó dos aventuras prestigiosas de *leatherstocking Tales*, esta serie de cinco novelas sobre su héroe épico, Natty Bumppo. A pesar de que Cooper hizo hincapié en las posibilidades estéticas y financieras de *Mercedes*, el público y los críticos no compartieron su entusiasmo de modo que, hasta ahora, el libro ha encontrado poca atención.

Sin embargo, este libro cabe muy bien dentro del hispanismo norteamericano, del romanticismo europeo y de la producción de Cooper sin olvidarse de la popularidad de nuestro «American Scott» en el extranjero e incluso en España. A medida que se va acercando el quinto centenario del descubrimiento de América en 1992, esta obra donde Colón participa grandemente debe disfrutar de más interés.

Cooper «would not let escape him a subject in itself so romantic as the story of the Spanish voyages of exploration in the West his homage to Spain».<sup>1</sup> Pero Cooper no se interesó tanto en el mundo hispánico: pensaba visitar España durante su residencia europea en 1831, defendió el estudio de la lengua española, y profetizó la importancia de buenas relaciones entre las dos Américas.<sup>2</sup> Una coincidencia ocurrió con las primeras traducciones en España de algunas novelas de Cooper en 1832, casi al mismo tiempo que él mencionó en una carta la

1. J. D. FERGUSON, *American Literature in Spain*, New York, Columbia University Press, 1916, p. 153.

2. J. F. COOPER, *The Letters and Journals of James Fenimore Cooper* (ed. J. Beard), 6 vols., Cambridge, Harvard University Press, 1960-1968, *passim*.

esperanza de hacer una visita a la península Ibérica; y «if a writer's importance and popularity in a foreign land are to be reckoned solely by the number of translations and editions of his works which have been issued, Cooper and not Poe has been the foremost of all American authors in the opinion of the Spaniards».<sup>3</sup> El otro investigador de esta cuestión llegó a la misma conclusión de que Cooper no alcanzó mucha influencia en España, y las traducciones mal hechas no representaron a menudo sus novelas de primera categoría —*Precaution* fue más traducidas que *The Pathfinder* y *The Deerlayer*, las dos novelas excelentes del *annus mirabilis*.<sup>4</sup> A propósito, *Mercedes of Castile: or, The Voyage to Cathay* fue interpretado por tres traductores así: *Doña Mercedes de Castilla, o El viaje a Catay, Doña Mercedes de Castilla y Cristóbal Colón*.<sup>5</sup>

Estas palabras preliminares de *Mercedes* han sido reconocidas por la crítica tanto como los otros prefacios de Cooper en sus novelas de una manera definitiva y decisiva como su teoría artística:

So much has been written of late years, touching the discovery of America, that it would not be at all surprising should there exist a disposition in a certain class of readers to deny the accuracy of all the statements in this work. Some may refer to history, with a view to prove that there never were such persons as our hero and heroine, and fancy that by establishing these facts, they completely destroy the authenticity of the whole book. In answer to this anticipated objection, we will state, that after carefully persuing several of the Spanish writers, from Cervantes to the translator of the journal of Columbus, the Alpha and Omega of peninsular literature, and after having read both Irving and Prescott from beginning to end, we do not find a syllable in either of them, that we understand to be conclusive evidence, or indeed to be any evidence at all, on the portions of our subject that are likely to be disputed.<sup>6</sup>

El primer enfoque se caracteriza por la fusión de la historia y de la narración, en una novela histórica. Se desarrolla el ambiente histórico de estos años, 1464-1493: el casamiento de los reyes católicos, la toma de Granada, el primer viaje de Colón y la segunda salida triunfal del almirante. El autor se dedicó a una interpretación verídica de esta epopeya en prosa —la marcha épica e inevitable de un nuevo imperio. Las tres fuentes históricas empleadas por Cooper han sido trazadas brevemente por un comentarista quien termina su artículo así:

3. FERGUSON, p. 32.

4. J. F. MONTESINOS, *Introducción a una Historia de la novela en España, en el siglo XIX*, Madrid, Castalia, 1966, pp. 77-78.

5. FERGUSON, pp. 210-211; MONTESINOS, pp. 176-177.

6. J. F. COOPER, *Mercedes of Castile: or, The Voyage to Cathay*, 2 vols., Philadelphia, Lea and Blanchard, 1840, I, pp. IX-X.

But the student of American fiction, or more particularly of the American historical novel, will not find a careful reading of *Mercedes* wholly boring ... an examination of this novel, unique in method among the works of the first important American novelist, is of considerable interest.<sup>7</sup>

El segundo enfoque se halla en el enlace íntimo entre este fondo —la verdad o sea la verdad histórica— y la imaginación, de más importancia para Cooper. *Mercedes* se clasifica como un *romance* pues se destacan igualmente las contribuciones iguales de los personajes ficticios e históricos, por ejemplo, en Colón y en el marinero, Sancho Mundo, de patente estirpe cervantina. Aquí está una definición de *Mercedes* desde otro punto de vista:

Cooper's best-known fictions, were in his term romances rather than novels. In these he looked chiefly to the epic as his model... The romance was in his view a higher form than the novel; it was a species of poetry, presenting idealized characters and situations, and portraying the heroic in both action and character.<sup>8</sup>

Otra aclaración ingeniosa de Cooper surge de una manera negativa sobre este empleo de la imaginación o de la invención: la ausencia de documentos, de cartas, de testimonios, etc., corroborando la realidad de todos los participantes, de los acontecimientos y de las caracterizaciones no dejan ver que estas páginas son una creación literaria y nada más, es decir, todo esto es falso, históricamente. Pero, irónicamente, la mayor parte de la oposición crítica contra *Mercedes* se basa en los muchos detalles minuciosos e históricos de este fondo cronológico, y en la escasa original dramática de las fuentes documentales. Por ejemplo, la reseña de *Mercedes* que escribió el gran contemporáneo de Cooper, Edgar Allan Poe, señala bruscamente que el libro fracasa no como historia sino como novela: «As a history this work is invaluable; as a novel it is well nigh worthless... we can neither disguise from ourselves, nor from our readers, that it is, if possible, the worst *novel* ever penned by Mr. Cooper».<sup>9</sup>

Tal vez este comentario moderno sea una opinión más imparcial que no remonta a las polémicas entre Cooper y sus compatriotas del siglo XIX siendo el caso de que otro defecto muy evidentes de *Mercedes* son las observaciones fuertes y personales del autor:

In *Mercedes* Cooper attempts to supplement the *Naval History* by extending his study of American maritime activity back to its origins, the first voyage of Co-

7. D. M. GOODFELLOW, «The Sources of *Mercedes of Castile*», *American Literature*, XII (1940), p. 328.

8. A SHULENBERGER, *Cooper's Theory of Fiction*, Lawrence, University of Kansas Publications, 1955, p. 9.

9. E. A. POE, *The Complete Works of Edgar Allan Poe*, ed. J. Harrison, New York, AMS Press, 1965, X, pp. 96-99.

lumbus. The subject would seem to offer all the materials of a successful romance: the color and glamour of the Spanish court in the fifteenth century, the high excitement of a voyage which Cooper considers «the greatest adventure of modern times», and above all the grand and visionary character of Columbus... In no other novel are Cooper's powers of invention so circumscribed by fact, for none is so dominated by the character and deeds of a historical figure... The result is that *Mercedes* is source-bound... Unable to decide whether he is a romancer or a historian, Cooper alternates between one role and the other.<sup>10</sup>

*Mercedes* se divide en tres partes convenientes que corresponden a estos momentos de la nueva supremacía de España, en primer lugar, la explicación de la unidad política como resultado del consentimiento de Isabel de Castilla para casarse con Fernando de Aragón, la conquista de Granada, y las súplicas de Cristóbal Colón (1469-1492). El rey se retrata heroicamente en 1469 pero mucho menos favorablemente en 1492; Isabel sobresale como personificación femenina del concepto del perfecto príncipe cristiano; y Colón es exaltado como un espíritu mítico y visionario sin ser intransigente e irrazonable. Literariamente, el héroe y la heroína no se presentan marcadamente: Luis de Bobadilla es soberbio e inmaduro; Mercedes de Valverde es romántica e ingenua. Se enamoran los dos pero la reina y Beatriz de Bobadilla, tía de Luis y confidente de Isabel se oponen a la boda. Luis se alista en la expedición de Colón con la esperanza de ganarse la aprobación de las tres mujeres.

La segunda parte ocupa la mayoría de este libro donde se entrelazan con más éxito las fuentes literarias e históricas de esta empresa del gran almirante en 1492. Cooper se mantuvo fiel a los documentos: el diario de Colón y los historiadores españoles y norteamericanos del descubrimiento de América. Él fomentó el desarrollo de la novela del mar durante la primera mitad del siglo XIX donde, un poco más tarde en España, Pereda, Palacio Valdés, y Baroja desarrollaron este género en su producción novelística. En *Mercedes* y en otras muchas novelas de Cooper las observaciones detalladas y descripciones impresionantes son debidas a las experiencias personales de Cooper como oficial naval de los Estados Unidos.<sup>11</sup>

Cooper ha reparado muy bien la calidad humana de Colón y de la tripulación de sus tres carabelas, la de la *Santa María*, en particular. No se observa en este Colón del escritor norteamericano ni el fanatismo neomístico de Paul Claudel (y Darius Milhaud) en *Christophe Colomb* ni la interpretación ideológica de Alejo Carpentier en *El arpa y la sombra*. No cabe duda de que al descubridor del nuevo mundo lo anima una fe no solamente en sí mismo sino también en la gloria eterna o sea la salvación de la humanidad por los esfuerzos exaltados de

10. T. PHILBRICK, *James Fenimore Cooper and Development of American Sea Fiction*, Cambridge, Harvard University Press, 1961, pp. 125-126.

11. PHILBRICK, *passim*.

la iglesia y de España. Se asemeja al héroe épico, el Cid, a quien se refiere Cooper. Luis merece menos consideración porque queda pintado todavía como un caballero andante, un Amadís, y por desgracia como el prototipo de un conquistador. Se va sugiriendo ya durante este viaje el presentimiento de una conquista no tan pacífica de estas tierras desconocidas. No obstante, Colón y Luis se hacen amigos y aliados fieles a pesar de que la psicología de los dos viajeros se diferencian tan claramente.

Teniendo en cuenta de que, en el prefacio y en la primera página de *Mercedes*, Cooper encomió a Cervantes como «the Alpha and Omega of peninsular literature» y «the inimitable Cervantes», además de mostrar interés en lo picaresco, un valor original e importante ha aparecido en el personaje del marinero, Sancho Mundo. Un crítico británico en *Athenaem* de Londres (19 diciembre 1840) apuntó que «the one character in the book is the shrewd, courageous, covetous Sancho Mundo» y concluyó que «although this mercenary sailor is Cooper's own creation, he is connected in the novel with an actual historical incident».<sup>12</sup> He aquí un triunfo que nos hace falta más a menudo donde el autor si se ha incorporado lo histórico a lo ficticio, y por lo tanto esta creación de un tipo ha captado la buena atención de la crítica. Uno afirma que «it was inevitable that Columbus should be treated with deep reverence and that his heavy mood should spread through the whole book. (Only one minor character, a sailor who goes on the great voyage for money, escapes it.)»<sup>13</sup> Y otro concluye más francamente:

Cooper brought out the same year (1840) another novel, *Mercedes of Castile*, based on the adventures of Columbus. It has the defects, much enlarged, of his other closely historical novels, *Lionel Lincoln* or *The Wept of Wish-ton-Wish*. There are a few good minor scenes and characters, such as Sancho, «the first seaman who ever chewed tobacco», but they really salvage no part of the book.<sup>14</sup>

Sancho Mundo no se presenta en *Mercedes* hasta el comienzo del viaje, casi a mediados del libro pero se le compara a él con el modelo cervantino rápida y fácilmente mediante frases como «as a precaution, too, Sancho Mundo was directed to accompany the young man, in this chivalrous adventure, in the capacity of an esquire» (II, 93). Primero, se parecen las fisonomías:

This sailor was approaching fifty, was short, square, athletic, and still active, but there was a mixture of the animal with the intellectual creature about his coarse, heavy features, that is very usual in the countenances of men of native humour and strong sense, whose habits have been coarse and sensual. (I, 220).

12. GOODFELLOW, p. 327.

13. J. GROSSMAN, *James Fenimore Cooper*, New York, William Sloane Associates, 1949, p. 144.

14. SHULENBERGER, pp. 61-62.

Estos rasgos psicológicos y morales recuerdan en mayor grado esta imitación a lo Cervantes cuando, entre otros ejemplos, este Sancho marítimo responde cándidamente: «What I see I believe» (II, 171). Así, resalta la filosofía de Sancho Mundo en este párrafo sucinto:

Honour, Señor Master Pedro, is cold food and sits ill on a poor man's stomach. One dobla is worth two dukedoms to such a man as I am, since the dobla would help to gain me respect, whereas the dukedoms would only draw down ridicule upon my head. No, no —Master Pedro, your worship, give me a pocket full of gold, and leave honours to such as have a fancy for them. If a man must be raised in the world, begin at the beginning, or lay a solid foundation; after which he may be made a knight of St. James, if the sovereigns have need of his name to make out their list. (II, 137).

Destacar aquí el sentido común, el realismo práctico, los proverbios, el desdén hacia el honor caballeresco, el dinero como seguridad económica, y la defensa nada revolucionaria de la gran cadena del ser de Lovejoy o la jerarquía natural. Y en este trozo citado se difunde notablemente el humor que pone de relieve la clave secreta de Sancho Mundo. Sin embargo, en la segunda parte el marinero se revela no como una mera imitación del otro Sancho de hace dos siglos y pico sino como un carácter valiente pues nada contra la corriente de las protestas, el temor, y las conspiraciones de la tripulación cobarde de la *Santa María*. Claro está que no se olvida nunca de sus «intereses creados», es decir, de las doblas que busca eternamente y que le regalan al pícaro Colón y Luis. El hecho es que la caracterización de Sancho Mundo resulta consecuente y lograda. Otra originalidad se advierte en que el marinero necesita «contender with» dos amos, Colón y Luis, y tan distintos: éste es un clisé de un joven noble y aquél, el almirante ya es conocido y descrito tanto en las muchas relaciones biográficas e históricas.

Al avistar el nuevo mundo al final de esta segunda división, los personajes y los sucesos ficticios vuelven a ser de nuevo más prominentes que este primer viaje de Colón. Si no desaparece por completo Colón de las escenas de aquí en adelante, sus intervenciones son pocas frecuentes y sin interés dominante. En la tercera parte de esta estructura el fondo histórico se funde con la teoría del *romance*, un proceso que se nota en la primera sección y además se somete a la filosofía del autor norteamericano. Como ya queda dicho, Cooper se involucra en su novelística e insiste en ser un moralista terco. Esta última parte de *Mercedes* abarca menos páginas que las otras dos pero va surgiendo cada vez más el otro lado de esta moneda del «entusiasmo» («enthusiasm») —el vocablo empleado muchas veces por Cooper para explicar y justificar el progreso histórico de España a partir de 1469.

Dentro de estas pocas páginas (solamente un quince por ciento —¡si le inte-

resa a alguien esta cifra técnica!). Cooper cambia de rumbo artístico e ideológico. Se desarrollan tres narraciones: las primeras experiencias en las tierras descubiertas; el viaje de regreso a España; y la bienvenida calurosa de Colón con el principio del segundo viaje. Pero estos acontecimientos históricos están al servicio de los enredos del argumento ficticio y Colón, por ejemplo, participa poco en la acción. Cooper ha trazado una ruta circular en cuanto a la estructura de *Mercedes* recalcado en las ideas de un *romance* en vez de la historia en las divisiones primera y tercera. En la segunda sección sobresale el fondo histórico, específicamente el relato del viaje y el papel de Colón. Y lo único que redime esta repetición literaria del viaje fue manifestado por la divina inspiración cervantina en Sancho Mundo.

Al desembarcar, los españoles se hicieron dueños de estas tierras sin oposición de la gente indígena. Sancho se enorgullece de ser casi el gobernador de un pueblo indio, su Barataria. Luis conoce a una princesa, Ozema. Ésta se enamora de Luis a primera vista, y Luis se admira de la semejanza entre Mercedes y Ozema. Estalla la violencia por primera vez entre los españoles y los indios cuando un pretendiente trata de raptar a Ozema y Luis la salva. Ozema y otros indios regresan a España con la expedición de Colón y, durante una tempestad, Luis le otorga a Ozema como símbolo de la fe cristiana la cruz de Mercedes, símbolo también del amor entre los dos jóvenes castellanos. Pero Ozema cree que este regalo significa que Luis y ella ya están casados de hoy.

En la corte de los reyes católicos, Sancho Mundo no explica claramente este episodio de la cruz y, por lo tanto, Isabel, Beatriz y Mercedes están convencidas de que Luis se ha comportado deshonorosamente. De nuevo el marinero imita al otro Sancho por este error, «little dreaming of the mischief he had done by the mixture of thuth and exaggeration that he had been recounting» (II, 163). Luis justifica en la corte real su esperanza de haber conseguido la conversión al cristianismo de Ozema durante la tempestad. Ozema, destrozada emocionalmente, cae gravemente enferma pero, antes de morir, es bautizada y presencia las nupcias de Luis y Mercedes. Sin duda alguna, se ve en estos arreglos el puro Romanticismo del siglo XIX, pero Cooper está desarrollando asimismo su filosofía de la historia, o sea, el melodrama trágico del descubrimiento de América. Ya no destaca el idealismo de las dos primeras partes de *Mercedes* pues a partir del momento donde Colón y los suyos han pisado las tierras americanas, ápice del triángulo con la subida desde 1469, Cooper traza la bajada de su estructura triangular.

A pesar de tantos ejemplos en *Mercedes* de su visión áspera y pesimista de la historia nacional, Cooper no se alistó en las filas de «la leyenda negra», un juicio tan injusto de los círculos anglosajones. Las mismas ideas se esparcen por la serie de *Leatherstocking Tales* y otras novelas marítimas además de las del fondo norteamericano y europeo. Obsérvanse estos tres ejemplos importantes de la visión de España:

1) La desilusión de Isabel la Católica después de la muerte de Ozema en el palacio:

(As for Isabella, she received a shock from the blow, that temporarily checked her triumph at the success of her zeal and efforts. Little, however, did she foresee, that the event was but a type of the manner in which the religion of the cross was to be abused and misunderstood; a sort of practical prognostic of the defeat of most of her own pious and gentle hopes and wishes [II, 220].)

2) En el último capítulo, Colón se despide de Luis tristemente:

(I now go forth from Spain, on a far more perilous adventure than that in which thou wert my companion. Then I sailed concealed in contempt, and veiled from human eyes by ignorance and pity; now, have I left the old world, followed by malignancy and envy. These facts am I too old not to have seen, and foreseen. In my absence, many will be busy with my name. Even they who now shout at my heels will become my calumniators, revenging themselves for past adulation by present detraction. The sovereigns will be beset with lies, and any disappointment in the degree of success will be distorted into crimes [II, 226].)

3) Como antes de 1492, Fernando de Aragón no representó el pretendiente ejemplar de Isabel que Cooper pintó en 1469 en los tres primeros capítulos, y ahora se ve un rey más antipático, Luis pone en guardia al almirante:

(Ah! Señor, to that wily and double-faced monarch, you must look for nothing generous. So long as Doña Isabella's ear can be kept open to the truth, there is nothing to fear, but Don Ferdinand groweth each day more worldly and temporizing. Mass! —that one who, in youth, was so bold and manly a knight, should in his age betray so many of the meannesses that would disgrace a Moor! My noble aunt, however, is a host in herself, and will ever remain true to you, as she commenced [II, 226-227].)

Además de su intervención desventurada sobre la cruz de Mercedes, el humor de Sancho Mundo no es tan gracioso como observa Luis al final: «This command interrupted one of Sancho's self-glorifying discourses, and compelled him to see the order executed» (II, 223). Cooper condena enérgicamente estas dos decisiones de la política desacertada o sea primero la expulsión de los judíos:

(The close of the month of July had been set as the latest period for the departure of these persecuted religionists; and thus, at the very time, almost on the very day, when Columbus sailed from Palos, was the attention of the nation directed towards what might be termed a great national calamity. The departure was like



the setting forth from Egypt, the highways being thronged with the moving masses, many of which were wandering they knew not whither. [II, 148].)

Y en la única nota al pie de página en el libro Cooper manifiesta el axioma moralizador de su filosofía de la historia en *El último de los mohicanos*, su novela más célebre, y en otras obras suyas:

(The fortunes of this beautiful island furnish a remarkable proof of the manner in which abuses are made, by the providence of God, to produce their own punishments ... The mild aborigines, who were numerous and happy when discovered, were literally exterminated by the cruelties of their new masters; and it was found necessary to import negroes from Africa, to toil in the cane-fields... At a later day, Española passed into the hands of the French, and all know the terrible events by which it has gone into the exclusive possession of the descendants of the children of Africa. All that has been said of the influence of the white Indians, sinks into insignificance, as compared with these astounding facts [II, 120].)

Goodfellow comentó con penetración las tres fuentes históricas de *Mercedes* pero no se dedicó a los otros intereses posibles de Cooper —en la cumbre de su prosperidad artística— tocante a la literatura española y las ideas del siglo de oro. Aparecen oposiciones y paralelismos que reflejan estos temas de las dos centurias doradas (el idealismo/el realismo; la ilusión/la realidad) en muchos episodios mencionados aquí, y en otros también. Hasta el descubrimiento del nuevo mundo el libro ilustra el idealismo del espíritu nacional y después el realismo que cede trágicamente a la desilusión y el desengaño en los dos últimos capítulos. El ejemplo más histórico de la ilusión se presenta en la confianza de Colón de haber llegado a «Catay», y la contribución literaria se muestra en la pobre Ozema. Esta princesa india tan noble como Mercedes no disfrutará del mismo respeto religioso y social por ser pagana y no cristiana, ella simboliza dramática y románticamente la misma cuestión de raza que surge en *El último mohicano*.<sup>15</sup>

Las fuerzas misteriosas del progreso histórico llevan consigo la lucha inevitable entre dos civilizaciones, primitiva y moderna, con la violenta desaparición de la menos avanzada. Cooper se enfrentó con esta contradicción moral en su país y en *Mercedes*: el triunfo dominante resulta en un sentido de culpabilidad y de decadencia. Todas estas influencias e ideas apuntan hacia un reconocimiento más justo de *Mercedes of Castile*.

Y tal vez la rueda de la fortuna esté tocando a la puerta después de 150 años según este artículo:

15. M. D. BUTLER, «Narrative Structure and historical Process in *The Last of the Mohicans*», *American Literature*, XLVIII (1976), pp. 117-139.

A proposed novel about Christopher Columbus's discovery of America, to be written within the next 18 months by Louise Erfrich and Michael Dorris, has been bought by Harper & Row for \$1.5 million... The authors, who are husband and wife, are both part Indian, and the heroine of their proposed novel about Columbus is to be an Indian. The authors said yesterday that they planned to give a substantial portion of the royalties from the novel to various Indian charities.<sup>16</sup>

16. *The New York Times*, Sunday, July 24, 1988.